



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

O CURRIO hace algunos años, S.M. Jorge VI aún no había muerto y ostentaba el título de Rey de Inglaterra y Emperador de las Indias. cuando en la capital londinense los comunistas solicitaron autorización para celebrar un mitin de propaganda en el popular Hyde Park.

El permiso pedido fué concedido y celebróse el acto, durante el cual, uno de los oradores arengó al público a fin de que se decidiese a marchar hacia el Palacio de Buckingham con el propósito nada tranquilizador de arrancarle la cabeza al Rey. No obstante, un capitán de Scotland Yard, recostado indolentemente junto a la tribuna, escuchaba aquellas frases sin dar señales de preocupación alguna.

Poco después se terminaba el acto y mientras se retiraban los concurrentes, un viajero cubano se retiraba del Tribunal Supremo, que se hallaba en viaje de vacaciones en Londres, extrañado de tal escena, se acercó al oficial policíaco con intención de inquirir el motivo de aquella negligencia ante una amenaza tan grave. Y el sobrio capitán se limitó a responder:

—En Inglaterra se puede decir impunemente todo eso. Lo único que no se permite es hacerlo.

Tal anécdota nos la refirió hace algunos años —acaso no se acuerde de ello— el hoy Presidente del Tribunal Superior Electoral, doctor Joaquín Ochotorena, quien había sido precisamente el viajero cubano a que hemos hecho referencia y creemos conveniente reproducirla ahora, por si puede aprovecharla alguien.

El agente de pasajes —regreso, desde luego— Juan Amador Rodríguez, propietario de una conocida emisora radial y miembro destacado del "antiguo Meneito reformado" se encuentra en México a donde fuera, según él, sólo en viajes de vacaciones y, de acuerdo con las malas lenguas, que abundan por estos lares, para hacer una nueva entrevista a Fidel Castro.

Y nosotros preguntamos: ¿A qué se debe el embullo que existe por ir a la Ciudad de los Palacios y sostener una conversación con Fidel?

De continuar semejante entusiasmo, seguramente que los mexicanos tratarán de retener allí al joven revolucionario cubano con objeto de aprovecharlo como motivo de interés turístico, igual que las ruinas mayas o las bellezas de Xochimilco.

Además, no nos explicamos un deseo tan vehementemente de ir a México con intenciones de ver a Fidel, cuando él mismo ha declarado que dentro de poco vendrá para acá.

Un "slump" al bate de un player de base ball puede costarle la vida.

Tal es el lamentable caso de Charles Peete, el abánico alteta que fuera contratado por el club "Cienfuegos" de la Liga Cubana con el fin de ofrecerle una segunda oportunidad en Cuba, dado sus records impresionantes obtenidos en el Norte durante la pasada campaña veraniega. Pero un hado adverso se interpuso en el camino del entusiasta pelotero. La fatal circunstancia de no haber podido conectar unos cuantos hits provechosos llevó a la gerencia del team verde a desahacerse de sus servicios. Fué contratado entonces por un equipo de Venezuela y al tratar de reportar a su nuevo club, halló la muerte en un accidente aviatorio, en compañía de su esposa y de sus hijos.

La avaricia rompe el saco y el proyecto de Amnistía común presentado en el Senado parece destinado a dormir el sueño del olvido, debido a las múltiples enmienda presentadas por los propios legisladores con idea de favorecer a sus amigos y favorecerse al mismo tiempo, algunos de ellos en el futuro.

Porque la inmunidad parlamentaria no es un privilegio que dura toda la vida.